

MANSILLA FERRET, HUGO CELSO FELIPE.

Filosofía occidental y filosofía andina: Dos modelos de pensamiento en comparación. Rincón ediciones. Colección Abrelosojos N° 9. La Paz, 2016.

UN LIBRO QUE COMPARA LA FILOSOFÍA OCCIDENTAL CON LA FILOSOFÍA ANDINA

Blithz Y. Lozada Pereira

Hugo Mansilla es un investigador, intelectual, escritor, crítico, eminente profesor de pre y postgrado, y recipiendario del título de *Doctor Honoris Causa* de la Universidad Mayor de San Andrés. Como indica el escritor Pedro Shimose, “mediante el ensayo académico, ha contribuido a hacer comprensible lo complejo de nuestra sociedad”; siendo un “autor prolífico, trabajador metódico, pensador exigente, filósofo escéptico y analista riguroso”. En sus 74 años y con sesenta y dos libros publicados, no solo ha mantenido la lucidez, sino que la ha incrementado; agudizando también su sentido crítico y expresándolo con claridad y valentía.

No existe en Bolivia otro escritor que con las magníficas credenciales académicas de Felipe Mansilla, con sendos títulos en ciencias políticas y filosofía, y máximas distinciones de la Universidad de Berlín; haya escrito varias decenas de libros, inclusive en alemán, contándose cuatro novelas publicadas; y sin publicar, otras diez obras entre las que se incluyen compilaciones y traducciones. Asimismo, publicó *más de una docena de artículos* en revistas de prestigio de Norteamérica y Europa; otra cantidad similar en órganos latinoamericanos; sumando en total más de 450 contribuciones científicas de reconocida calidad en aproximadamente cuarenta periódicos, compilaciones y revistas.

Sus libros, ensayos y artículos son extraordinariamente pulcros, detallados y profundos; constatándose su actualidad, minuciosidad y riqueza de ideas e interpretaciones. En la mayor parte de su obra se advierte su ácido espíritu crítico heredado de sus maestros de la Escuela de Frankfurt, habiéndose dedicado a interpretar con rigor, por ejemplo, la obra completa de René Zavaleta y Fausto Reinaga. En fin, su obra lo hace el más connotado pensador y filósofo boliviano del siglo XXI.

Felipe Mansilla es un brillante expositor y un docente de vocación, reconocido internacionalmente por la calidad de sus clases en Alemania, Suiza, España y Brasil. Como investigador y académico su membresía incluye que sea miembro de la Real Academia Española, de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia y de la Academia Boliviana de la Lengua, habiendo realizado investigación desde hace cuatro décadas para una diversidad considerable de instituciones, especialmente para organizaciones no gubernamentales con presencia en varios países.

Obtuvo el doctorado en filosofía por la Universidad Libre de Berlín a inicios de los años setenta. Se trata de doctorado en filosofía, disciplina a la que el autor ha prestado atención desde hace casi una década, en especial para impartir clases, y para publicar su libro comparativo entre la *filosofía occidental* y la *filosofía andina*. Es decir, ¿habrá otro pensador boliviano más calificado académicamente para hablar de filosofía en nuestro medio, que alguien que obtuvo el más alto título académico en el país que ha ofrecido la mayor atención a la filosofía contándose sus filósofos entre los más importantes y los más estudiados en el mundo?

A este respecto es pertinente hacer una digresión. De Sócrates, por ejemplo, a quien Mansilla califica como “campeón de la libertad individual, el que solo obedece los dictámenes racional-argumentativos de su fuero interno y se contrapone a las opiniones, dogmas y mitos de su época”; del primer filósofo de la Grecia clásica, de quien se dice que no sabía leer ni escribir, aunque David Ross piensa que sí leía y leyó mucho; está claro que no escribió ningún texto; pero es conveniente remarcar que no por eso carecería de pensamiento original y profundo. Según Mansilla, se trataría del destructor de la ingenuidad y de la sofística, y de quien habría legado a la posteridad, los cimientos del uso de la razón con una actitud escéptica, induciendo irrecusablemente a investigar de manera metódica. Es decir, al parecer, la escritura no sería imprescindible para tener una filosofía propia. Sin embargo, no es del todo así.

Sin Platón y sin los otros discípulos que escribieron sobre Sócrates, el pensamiento y la filosofía del creador de la mayéutica serían inexistentes. Tan

importante es la existencia de la literatura filosófica de sus discípulos, que a veces no se distingue el pensamiento de Platón del protagonista principal de sus diálogos, su maestro Sócrates. En ese mismo sentido cabe enunciar categóricamente, que el Dr. Felipe Mansilla puede hablar de “filosofía andina” porque existe literatura que puede asumirse como “filosófica” y que él mismo refiere en la segunda parte de su libro.

Autores como Joseph Estermann cuyo libro *Filosofía andina* es citado de manera reiterativa, Guillermo Bonfil que habría sistematizado la filosofía política en su texto *Utopía y revolución*; Javier Medina a quien Mansilla cita muy poco y de quien habla menos lamentablemente, e inclusive mi libro *Cosmovisión, historia y política en los Andes*, constituirían la explicitación **filosófica** técnica del pensamiento andino. En resumen, quienes habríamos escrito con una jerga específica haciendo referencia al pensamiento andino, habríamos dado lugar a conceptualizar tales ideas como *filosóficas*.

Así, sea que nos hubiésemos basado en los cronistas del siglo XVI o en los escasos testimonios escritos de los mestizos de la Colonia, sea que habríamos interpretando las expresiones simbólicas artísticas, arquitectónicas, rituales-dramatúrgicas o religioso-teológicas de los Andes; sea que hubiésemos analizado las rutinas, costumbres, narraciones o formas de organización existentes en el área; o finalmente, sea que creamos lo que los indígenas pensarían que es su filosofía; de cualquier modo, habríamos comenzado a dar los primeros pasos en la larga tarea de construir una filosofía todavía joven. Habríamos legado a la posteridad lo que de otra manera probablemente, permanecería implícito y carente de toda verbalización manifiesta en la escritura; seríamos como los discípulos de Sócrates que evitaron la pérdida de su pensamiento, tanto cuanto dejaron como legado a la posteridad, cuanto pusieron en evidencia la genialidad del ateniense.

Pero como ni del pensamiento de Platón ni de Jenofonte por ejemplo, es posible discernir con absoluta certeza, la especificidad de las ideas socráticas; de la misma manera, independientemente de las fuentes del pensamiento andino a las que recurramos, no es posible establecer con certeza la propia cosecha de los autores. En ese sentido, son totalmente pertinentes las críticas de David Sobrevilla a “la filosofía andina del padre Joseph Estermann”, filosofía que aparece en medida considerable, más como el producto personal de un académico con sustrato confesional, que la “filosofía” que se podría atribuir a los hombres andinos, sea antes de la conquista, sea durante la colonia o asumiendo que se trata del pensamiento filosófico de la actualidad incluido el siglo XXI. Por lo demás, las críticas de Sobrevilla son muy ácidas contra Estermann, tildándolo de creador de mitos, propulsor

del pensamiento arcaico y apologeta de la adivinación. Es decir, no existe ni por asumo crítica alguna a las acciones y gestos andinos, contraponiéndolos, por ejemplo, al pronóstico analítico del futuro, el fomento del conocimiento teórico, la interpelación moral y la reflexión social.

En el mismo sentido son justificadas las críticas que rechazan atribuir algún tipo de “cosmovisión” al hombre andino sin tener en cuenta de quién se habla específicamente. La cosmovisión andina ¿será atribuible al runa que era parte de un imperio genocida y criminal que inventó el *mitimayazgo* y la *capacocha*?, ¿se trata del jaque vencido, reducido casi a la esclavitud, y que fue expoliado y aplastado por los colonos españoles y criollos al menos durante tres siglos?, ¿se trata del indio sublevado y masivamente partícipe de explosiones políticas extremas?, ¿es sobre el indio resistente y persistente, que románticamente no estaría colonizado en su mente, su lengua ni en los signos identitarios que inclusive hoy día cree que son suyos?, ¿o hablamos del pongo de hacienda, sometido a la servidumbre de por vida para que sea apenas un *ser-para-otro*?; en fin, ¿la cosmovisión –y también la filosofía andina- se aplica al indio en el poder?

La idea de renunciar a elaborar una filosofía andina, por el riesgo de que la construcción teórica sea arbitraria, imprecisa o anacrónica está vinculada con las preferencias disciplinares de hoy día. Antes que elucubraciones, por ejemplo, sobre la “pachasofía”, o el “caos-cosmo-con-vivencia-indígena”, parece preferible y más sensato ocuparse con temas de la antropología, la economía, la sociología, la lingüística, la política, el arte, la historia, la educación, la literatura, la psicología, los estudios culturales y las doctrinas e ideologías relacionadas con el mundo andino.

Sin embargo, especialmente para filósofos como Estermann, Medina y para mí, la claudicación de la elaboración filosófica, pese a los riesgos que se señalaron, no es una opción. La filosofía siempre ha sido y seguirá siendo una elaboración individual, una interpretación personal, un constructo teórico, sea que se refiera a lo que emana del pensamiento de los filósofos como telaraña para tejer conceptos y sistemas; o sea como interpretación del pensamiento de un escritor, de una área geográfica, de un pueblo, de una cultura o de cualquier otro objeto de estudio singular o colectivo. Porque además, a pesar de la arbitrariedad, sobre la base de toda primera interpretación se han desarrollado las siguientes por lo que en gran medida, la concepción de un diálogo sucesivo e infinito a partir del $\alpha\chi\eta$ de Tales de Mileto, es sin duda, una manera adecuada de comprender la profundidad de la filosofía desvinculándola de la concepción utilitarista e ingenua de la ciencia como una sucesión de conocimientos que se depuran y acumulan indefinidamente.

Desde el título del libro, el Dr. Mansilla muestra la posición que toma. El autor asume -pese a su escepticismo estudiado recientemente en una tesis de licenciatura en la Carrera de Filosofía de la UMSA- que en los Andes existiría una *filosofía* propia. Es decir, frente al famoso cuestionamiento de Augusto Salazar Bondy referido a si existiría o no alguna filosofía de nuestra América, frente a la célebre opinión de Mario Bunge que después de leer el libro de Guillermo Francovich afirmó que en Bolivia no hubo ni habría filosofía propia; frente a ambas perspectivas HCF Mansilla asume la posición de que, al menos en los Andes, existiría una filosofía original, joven dice, pero propia. Su base escritural son especialmente, los libros de los autores referidos, entre los que Mansilla me incluye.

Pero, las preguntas formuladas referidas a ¿de quién habla la filosofía o la cosmovisión andina? no han sido respondidas. Parece preferible hablar de las interpretaciones de la estructura cosmovisiva prevaleciente en los Andes y no explícitamente de una *filosofía*. Los acontecimientos históricos y el protagonismo de los actores condicionan de manera radical las actitudes colectivas, las pautas de acción, los valores, las orientaciones del pensamiento, y como señala Wilhelm Dilthey, la imagen del mundo, la valoración de la vida y la orientación de la voluntad. Pero esos acontecimientos se constituyen y modifican, se articulan y de-construyen, se arman y se recrean fundándose en una estructura de base que, siguiendo también al filósofo alemán, es la *Weltanschauung*, es decir, la cosmovisión de los pueblos.

En ese sentido, los aspectos fundamentales de la visión andina del mundo, son parte de una interpretación con puntualizaciones conceptuales abstractas expresadas de modo escritural, para motivar el diálogo, consolidar en el futuro nociones filosóficas básicas, interpretar la originalidad de los principios, valorar la lógica ínsita, criticar sus aspectos tradicionales afirmados en prácticas inveteradas y, finalmente, realizar lo que los filósofos hacemos: a excepción de Sócrates, escribir para seguir escribiendo. Por esto el Dr. Mansilla me ha dedicado 24 citas en su magnífico libro, y que no se reducen a mi libro referido.

Como saben los que estudian filosofía, el pensador existencialista alemán Karl Jaspers, a mediados del siglo XX, diferenció entre el origen y el comienzo de la filosofía. Sobre el comienzo, lo delimita como usualmente se ha dado en la mayoría de los manuales de introducción e historia: en el siglo VI en Asia menor, con los milesios como los protagonistas. El tema del origen es más interesante, y nos ocuparemos de él después.

Autores como Javier Medina remarcan la peculiaridad y diferencia del pensamiento andino mostrándolo como una visión civilizatoria no re-

ductible al legado cognoscitivo de la humanidad que se habría expresado en el modelo occidental. Sin embargo, esta posición no es la única posible y, en general, con un esquema dogmático que condiciona ideológicamente posibles interpretaciones filosóficas, no es lo más recomendable suponer que el pensamiento en los Andes tenga un valor *a priori* superior a lo que de modo simplista se reúne como “filosofía occidental”.

Respecto de la historia de la filosofía “occidental”, con buen criterio, el libro de Mansilla, amplía su comienzo allende el contexto presocrático griego, remontándose a la influencia notable que habría tenido el antiguo Oriente y valorando en alto grado tanto a la literatura como a los primeros historiadores de Grecia, como los iniciadores “auténticos” -diríamos en lenguaje andino- de la filosofía. Siguiendo las enseñanzas de sus propios maestros alemanes, para Felipe Mansilla, la proto-filosofía de la humanidad se habría dado en un marco de infantilismo cognitivo y político, tanto en los mitos sumerios y babilonios para superar las experiencias de desolación humana, como en la literatura hebrea con base monoteísta. Por su parte, correspondería a Homero, Herodoto, Hesíodo, Tucídides y a los grandes escritores de la etapa clásica, Esquilo, Sófocles y Eurípides, haber mostrado los fundamentos para que el hombre busque explicaciones, valore escribir y el texto escrito, y encuentre sentido a las situaciones humanas.

Siguiendo a Arnold Toynbee, Gordon Childe y otros autores, Mansilla afirma que hubo seis procesos civilizatorios autónomos y plenos que se habrían consumado en Mesopotamia, Egipto, India, China, Mesoamérica y los Andes. Si bien el proceso civilizatorio incluiría una cultura urbana, el Estado, la invención de la escritura y la diferenciación de los roles sociales, la civilización andina sería la única en carecer de escritura, y en menor grado, las culturas mesoamericanas tendrían una situación similar. Por lo expuesto en su libro, sería posible la comparación entre los seis modelos de manera indistinta, asumiéndose que aparte de los rasgos culturales indicados, cada modelo tendría una filosofía propia, por lo que en última instancia, el vínculo de Mesopotamia con Grecia, daría la pauta para constituir la filosofía occidental, en tanto que la civilización andina habría tenido su filosofía propia. La pregunta que Felipe Mansilla no responde es ¿qué paso con esa supuesta filosofía prehispánica después de la conquista y la Colonia? El mundo creado por ejemplo, por el virrey Toledo el año 1574, ¿representaría el colapso del pensamiento indígena y la imposición del mestizaje con las consecuencias sobre el pensamiento híbrido de las culturas emergentes?

Aquí radica el problema de fondo de la asunción de la filosofía andina como “auténtica”. Si bien se puede asumir la idea de Antonio Gramsci referida a que todo hombre filosofa, no es posible esperar la misma calidad de la problematización filosófica en una cultura ágrafa comparada con civilizaciones que han desplegado por escrito el pensamiento abstracto en más de cinco milenios. Peor, si se trata de una civilización transida por la Colonia y sometida a nuevos términos de su existencia histórica y política.

Karl Jaspers hace referencia al *origen* de la filosofía. Se trata del móvil intrínseco de las personas o las colectividades que les motivan a filosofar. Jaspers menciona que el origen griego fue el asombro del hombre frente a la naturaleza, admirado ante el pluralismo de la sociedad y consciente de su indefensión frente a los dioses. El espíritu existencialista de Jaspers le dio pábulo para que afirmara como segundo origen de la filosofía a la duda del hombre frente a cualquier certidumbre; en tanto que la situación humana relacionada con los límites de la existencia, constituiría el tercer origen.

Sin duda que es difícil imaginar lo que sintieron los runas incas al ver su sol hollado por la cruz, su emperador vejado por seres extraños anunciados no obstante, por las ineluctables profecías antiguas; no es fácil recrear los sentimientos de sometimiento, humillación y reducción a la esclavitud y la indignidad; suponer que esa situación humana sea el origen para que surja la frustración, el odio, el complejo de inferioridad y el deseo intenso de retaliación son actitudes demasiado humanas para no ser comprendidas. Es comprensible en ese sentido el insano racismo y el rechazo a cualquier forma de democracia que abogue por la igualdad, la justicia o el estado de derecho. Pero, al parecer, suponer que ese sería el origen de la filosofía andina de otro modelo civilizatorio, parece un despropósito.

A afirmar dicha filosofía andina, joven o no, es preferible solamente mostrar que ese pensamiento proveniente de dicha historia, esas ideas y sentimientos que surgieron y se reconstituyeron desde hace más de cinco siglos, son efectos comprensibles de los contextos donde se generaron, pero ese origen de tragedia colectiva no debe ser necesaria ni únicamente, el origen de la filosofía andina. El libro del Dr. Mansilla aun sin quererlo, contribuye a establecer esa posibilidad: que el hombre andino de hoy es también un pensador y puede articular abstracciones y enunciarlas, y hacerlo contribuiría a desplegar el legado universal de la filosofía.